

## Las realidades y los contextos

Eduardo Russo

“De todas las ilusiones, la más *peligrosa* consiste  
en pensar que no existe sino una sola realidad”

Paul Watzlawick

Días pasados me sorprendió, durante un Ateneo de la institución, que varios colegas hicieran alusiones algo mordaces en torno al encuadre psicoanalítico. Es posible que se refiriesen a su ritualización, o a ciertos excesos de rigidez que pueden llegar a convertirlo en una caricatura. Pero de lo que no había duda era que tales apreciaciones las hacían, inevitablemente, desde algún encuadre. Entonces recordé el interesante debate (1) que generó la publicación, el año pasado, en el *International Journal of Psychoanalysis*, del artículo “Teoría y práctica del psicoanálisis. La praxis psicoanalítica”, de José Bleger, escrito en 1970. La preocupación del autor allí gira en torno a las interrelaciones *entre la teoría y la práctica del psicoanálisis* (“especialmente de *las divergencias o contradicciones entre la teoría psicoanalítica y la teoría implícita en la tarea práctica*”). Entonces amplía y expande el agudo “diagnóstico” del psicoanálisis que venía planteando a partir de 1956, en su artículo con E. Pichon-Rivière; luego desarrollado en otros publicados entre 1961 y 1963 sobre distintos tipos de encuadre, que culminan en su conocido trabajo “Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico”, de 1966.

A partir de lo anterior, propongo reflexionar sobre dos hipótesis: a) que los encuadres funcionan como lentes a través de las que observamos *distintas realidades*; y b) que contrariamente a lo que solemos pensar, no hay un único encuadre psicoanalítico sino que éste varía considerablemente entre los distintos analistas; no sólo porque contiene y está atravesado por diferencias culturales, geográficas, epocales, pertenencias institucionales, preferencias teóricas, etc., sino porque considero que, básicamente, no se define a partir de elementos

---

1 Foro debate *on line* organizado por Libro Anual de Psicoanálisis (enero-marzo 2013)

formales o *standards* (espacio y tiempo). Y me pregunto si no es la teoría psicoanalítica a la que adhiere cada analista la que define *los objetivos del análisis*, como así también los aspectos metodológicos que le son correlativos (Rimoldi, 1995; Bordone y Ink de Vila, 1995)

Por todo lo anterior, a la luz de los sucesivos artículos que Bleger le dedicó a estas cuestiones (2), en primer lugar, trataré de circunscribir su concepto de encuadre; luego me detendré en dos o tres puntos del ya clásico trabajo de 1966 (3); para finalizar aludiendo a su expansión en las formulaciones en 1970.

### **Su concepción de los encuadres**

Bleger considera que un fenómeno es siempre muy complejo para ser estudiado en su totalidad, por lo que nos vemos obligados a limitarlo o circunscribirlo.

“Cuando al estudiar un fenómeno se toma un sector de sus relaciones y se lo enfoca sistemáticamente en función de las variables que quedan incluidas en ese sector, decimos que se está utilizando *un encuadre* de estudio, el cual sitúa en primer lugar o en un primer plano determinadas categorías del pensamiento que, a su vez, son reflejos, cristalizados en la experiencia, de determinadas vinculaciones reales de los fenómenos que se estudian. Los encuadres no son solamente “principios” o “modelos mentales de pensamiento”, sino que *reflejan la ubicación filosófica del investigador y su contacto práctico con determinados aspectos de la realidad social y del objeto que estudia*. Agreguemos que la utilización de encuadres no es privativa del científico; *están implicados en el diario vivir* y desde aquí pasan insensiblemente al campo de la indagación científica, donde perseveran, se amplían o modifican” (Bleger, 1960). Los considera instrumentos implícitos en toda indagación (espontánea, ingenua o científica). Y su necesidad metodológica y lógica implica una ventaja y un defecto: “utiliza un escaso número de variables (relaciones) y supone constantes las variables (relaciones) excluidas.

---

2 En 1961 publica en Revista de APA un artículo sobre encuadre dinámico; en 1962 otro sobre encuadre histórico; y en 1963 tres artículos sucesivos sobre encuadre evolutivo, prospectivo y dramático.

3 Presentado en el 2do. Congreso Argentino de Psicoanálisis, realizado en Bs.As. en dicho año, y luego publicado como capítulo VI de su libro *Simbiosis y Ambigüedad. Estudio psicoanalítico*.

Son artificios que exigen una cuidadosa valoración de los resultados en la reubicación del fenómeno en su totalidad originaria y en la realidad de la cual, con cierta medida, se le ha abstraído y simplificado”. Siendo numerosos, describe algunos tipos (situacional, prospectivo, histórico, genético, evolutivo, dinámico, dramático, etc. (Bleger, 1961, 1962, 1963).

### **Dos o tres cuestiones en torno a su artículo de 1966**

Allí se propone analizar el significado psicoanalítico del encuadre psicoanalítico, comenzando el artículo señalando la diferencia con el término “setting”

“Winnicott define el ‘*setting*’ como ‘la suma de todos los detalles de la técnica’. Propongo —por razones que se verán en el desarrollo del tema— que adoptemos el término *situación psicoanalítica* para la totalidad de los fenómenos incluidos en la *relación terapéutica* entre el analista y el paciente” (Bleger, J. 1966, pág. 237)

Es decir, luego de aclarar que su concepto de encuadre no coincide con el de “setting”, propone abordar la cuestión desde un ángulo más abarcador, que trasciende la suma de todos los detalles de la técnica. ¿Cómo? Desde un *enfoque situacional* (4) que incluye a ambos participantes, donde dicha “situación” abarca, tanto fenómenos que constituyen un proceso, como las *constantes* dentro de cuyo marco se da este último. Le interesa estudiar “la totalidad de los fenómenos incluidos en la *relación terapéutica entre el analista y el paciente*”, y es por eso que jerarquiza la situación psicoanalítica.

---

4 En este punto coincide con las ideas de E. Pichon-Rivière (1956-57) y D. Liberman (1962). Este último afirma allí “tomar muestras en las que se incluyen **a los dos** participantes de la sesión psicoanalítica, abre un vasto campo al conocimiento de nuevas formas de comprensión y de explicación de los fenómenos, **que no ha sido utilizado hasta la actualidad**” (pág. 6). Intentando “explicar por qué resultan tan insatisfactorias las formulaciones que se han hecho acerca del concepto de transferencia”, considera que “el único camino posible para superar estas deficiencias es **la inclusión de la acción que ejerce el terapeuta y el método con que se observa e influye en los fenómenos** (...) Se debe tomar como punto de partida todo lo que emana del conjunto de constantes y variables que forman **un contexto total que llamamos situación analítica**. No se puede seguir separando los fenómenos del método y de la técnica de los observados, puesto que existe entre ellos una permanente interacción (pág. 43). Cuando me refiero al material de observación y empleo los términos “tratamiento psicoanalítico” o “sesión”, me estoy refiriendo **a una totalidad y no al material del paciente aislado** de esta totalidad de la que él es una parte (...) Más aún, podemos concebir la evolución de la transferencia **como una respuesta a la técnica y a las características del método**. Considerando separadamente la influencia que ejercen sobre la evolución de la transferencia la acción de las interpretaciones **y la influencia del ambiente en que ese hace la experiencia...**” (pág. 44). Enrique Pichon Riviere, en 1956-57, ha recalado que el psicoanalista, en su campo de trabajo, **es a la vez observador y participante**. (Liberman, D. 1962, p. 45)

Por supuesto, dentro de lo situacional, supone constantes. Pero *aunque permanezcan constantes, van a estar muy presentes y, por lo tanto, también van a intervenir o incidir en el establecimiento de la “situación”*.

De esta forma pone en cuestión la idea del analista-pantalla (que supuestamente no incidiría en la observación), pues dicho modelo no favorece el estudio del citado “entre”, sino el de un individuo aislado (5). Así entonces puede contemplar las distintas formas en que el dispositivo influye en dicha relación (terapéutica): *no sólo* funcionando como “depositario” (por lo que es necesario analizar lo allí “depositado”), *sino también* incidiendo fuertemente en la estructuración del campo y de la situación, y por ende, condicionando, modelando y participando en la construcción de las realidades que se propone analizar. Es por esto que sostiene “el encuadre corresponde más a *una estrategia* que a la técnica” (1966, p. 237).

“La palabra encuadre, *introducida por* Bleger en el léxico del psicoanálisis argentino” (Costantino y Nemas, 1995, p. 49) es difícil de traducir a otros idiomas, lo que genera frecuentes malentendidos (6). Pero allí no terminan las dificultades, ya que cabe diferenciar el término, del concepto que propone el autor al que nos venimos refiriendo.

En otro texto de 1966 (7) señala que la teoría que sustenta el encuadre (la llama “teoría del encuadre”) ayuda al analista a sostenerlo en su práctica, conduciéndolo a actuar de determinada manera, siempre *en función del objetivo*, de lo que se propone investigar.

Es por ello que el encuadre psicoanalítico abarca tanto a) elementos invariables o “transfenoménicos” (regla de abstinencia, atención flotante y asociación libre), que constituyen sus características definitorias (Rimoldi, 1995), como b) elementos formales o fenoménicos (los *standards*), más sujetos a variaciones (número de

---

5 “Si algo hemos aprendido es a combatir el error de lo que Bleger llamaba *el mito del individuo aislado*, aquel cuya biología y naturaleza íntima anteceden a la cultura” (Viñar, M. 1999).

6 En el Foro Debate citado, Kamran Alipanahi sostiene: “El término encuadre no corresponde traducir lo como “frame” ni como “setting”. No solamente en el psicoanálisis, sino en general, “setting” no se traduce jamás a “encuadre”. Tal vez términos tales como “posición”, “escenario” y “entorno” están más cerca del concepto “setting”. Si bien en francés, se traduce como “cadre” no es tampoco “encuadre”. En alemán, términos tales como “Vertonung” y “Schauplatz” son equivalentes a “setting”.

Los límites de esta presentación me impiden detenerme en dicha cuestión, así como también en el interesantísimo modelo que Kamran Alipanahi utilizó para mostrar las diferencias entre “encuadre” de “splitting”, comparando el primero con el cine de “montaje” y el segundo con el cine realista.

7 Bleger, J. *Psicohigiene y Psicología Institucional*. Bs.As., Paidós, 1966,

sesiones, uso del diván, etc.) al depender en mayor medida de las teorías de curación del analista (Bordone e Ink de Vila, 1995).

Bleger diría que si un analista porta, p.ej., un enfoque naturalista, o causalista, o elementalista, mecanicista, va a incidir *en la relación* analítica y va a observar *realidades* que van a ser muy distintas a las que describiría si emplease, p.ej., un enfoque situacional, vincular, etc. Además, como dijimos, la técnica empleada también va a depender del tipo de encuadre, elegido en función de objetivo trazado por cada teoría. Y circunscribir el encuadre a cuestiones formales (8) o técnicas dificultaría estudiar *lo depositado en él por parte del analista*.

Me pregunto: ¿la *relación entre* paciente y analista, y los fenómenos de la sesión, no tenderán a conformarse en forma diferente de acuerdo a la línea teórica a la que adhiere este último? Las situaciones analíticas ¿serán similares si los objetivos del análisis están definidos por los supuestos, premisas, por ejemplo, de D. Winnicott, de H. Hartmann, de Herbert Rosenfeld, o de Isidoro Berenstein. Tiendo a pensar que no, porque en la conformación de dicha situación también va a incidir el encuadre de ese analista (que de acuerdo a como lo entiende Bleger, no sería uniforme ni universal). Al formar parte de este último las premisas o presupuestos y el esquema referencial, etc. (9) desde el cual recorta-procesa e interpreta psicoanalíticamente parte de lo que ocurre en la situación, inevitablemente va a incidir en ella. Como todo contexto, aunque se logre mantenerlo constante, no por ello va a dejar de producir efectos.

## Encuadre situacional (10)

---

8 Varios analistas cuestionan la definición de encuadre a partir de las variables espacio y tiempo ( p.ej. D. Meltzer, Benito López, R. Rimoldi, etc.)

9 Joel Zac (1971) al clasificar las constantes del encuadre, incluye **“las teorías del analista, psicoanalíticas y respecto del grupo y la sociedad”**, los objetivos del análisis y los roles del analista: entre otros, la Persona Real del Analista como “realidad externa” y **su esfuerzo para ubicar al paciente en la realidad mediante la interpretación**. Y dentro de la persona real del analista: su personalidad, actitudes y apariencia, su ideología y ética, sus instituciones de pertenencia científica y social. La persona real del analista aparece **como expresión de la realidad externa**, como figura contrastante y como modelo. Es el aspecto “no transferencial” del analista.

10 H. Etchegoyen cuando se refiere al concepto que formula Bleger, señala que tanto dicho autor “como Zac y en general todos los autores argentinos, como Liberman (1970), se inclinan a aplicar la denominación situación analítica al conjunto de relaciones que incluyen el proceso y el encuadre” (1986, p. 479). Sin embargo, al final del capítulo, al redefinir explícitamente lo que entiende por “situación”, Etchegoyen modifica una cuestión central del concepto blegeriano. Deja de utilizar la palabra situación para abarcar proceso y no proceso, variables y constantes, y pasa a contraponer “situación” y

Todo fenómeno sólo es comprensible en situación, definiendo el ámbito y el contexto donde se produce. Y el enfoque situacional remite a la idea de “emergente” como resultante de múltiples factores. “El encuadre como *una función*, cuyos argumentos serían una serie de *factores*” (Perrotta, A. 1973). Para Bleger el encuadre situacional es el que estudia un fenómeno como “la resultante de un campo presente, es decir, de la totalidad de factores coexistentes y mutuamente dependientes en un momento dado (...) lo que exige una descripción correcta y profunda de la *situación total* de la que emerge” (Bleger, 1960). Se esfuerza por no perder de vista la *situación total*, de la que el encuadre es un elemento interviniente. Si planteamos el problema exclusivamente en términos de proceso y no-proceso, corremos el riesgo de no tener suficientemente presente esto más amplio que los incluye a ambos. Pienso que esto tiene consecuencias, p.ej., en la forma en que se piensan las “relaciones con lo social”. Encontramos frecuentemente expresiones como “el encuadre *recibe influencias del medio social* en que el tratamiento se desarrolla” (Etchegoyen, 1986, p. 488), donde aquél pareciera recibir presiones “desde el exterior”, “alteraciones” que “vienen de afuera”. Me pregunto: ¿Bleger acaso no sostenía que el “medio cultural y social” *atraviesa y está presente en forma muda dentro del* encuadre y forma parte de él (aunque sea una constante)? Bleger diría que este es un ejemplo donde la “falsa antinomia” individuo-sociedad funcionan como obstáculo, razón por la cual requiere ser revisada.

### - Los dos encuadres

Para Bleger, en la situación analítica el analista tiene un encuadre y el paciente otro. Destaca: “en realidad hay dos encuadres: uno, el que propone y mantiene el psicoanalista, aceptado conscientemente por el paciente, y otro... el que en él proyecta el paciente” (1966, p. 242). En la bibliografía sobre el tema he encontrado poco escrito al respecto. ¿El encuadre del analista tenderá a imponerse y el del paciente a diluirse o desdibujarse? El de este último, ¿siempre es pensado

---

“proceso” (ib. pág. 490). Con esta modificación *pierde visibilidad el grado en que el encuadre participa en la conformación de la situación* e incide inevitable y permanentemente en ella. No creo que Bleger estuviese de acuerdo con este cambio.

como desafiando al del analista? ¿Será posible aprender a hospedar al del paciente y eventualmente interpretarlo, sin abandonar el propio? ¿Alcanza con analizar sólo el del paciente? Pienso que para Bleger era muy importante y necesario analizar ambos; especialmente revisar y analizar lo que “porta”, muchas veces sin ser consciente de ello, el encuadre del analista, *sobre todo cuando se mantiene y no sólo cuando se altera*, por ejemplo, las premisas y presupuestos implícitos (11), la incidencia tanto del área geográfica y cultural donde vive y trabaja como de su pertenencia institucional, de su cosmovisión, etc. que inevitablemente forman parte del mismo (Bernardi, R. y León de Bernardi, B. 1992). En el “diagnóstico” de 1970, al que me referí, se puede observar que le interesa analizar ambos, y sobre todo *cundo no se alteran*, porque descubre que contienen demasiados elementos no visibilizados (que, aunque estén “inmovilizados”, no dejan de incidir tanto en la situación analítica, como en el proceso). Un ejemplo de ello es su *cuestionamiento a las premisas del enfoque naturalista*, que busca la objetividad a costa de amputar o no tener en cuenta la incidencia del observador (12). Ya en 1958 Bleger se proponía explícitamente “examinar los *a priori* conceptuales con los que trabajó Freud”, “la estructura de los supuestos o «principios» con los que [...] elaboró sus hipótesis y teorías”. De todos modos “impresiona la magnitud de la tarea que Bleger se había propuesto:

---

11 - Russo, E. “Las teorías implícitas del analista”. Dpto. Familia y Pareja APdeBA (2008); “Acerca de la discusión de material clínico”, Simposio APdeBA, 2011; “Sobre el instrumental del observatorio”, Simposio APdeBA, 2012

12 Las corrientes epistemológicas que dieron sustento a las “ciencias de la naturaleza” (en términos de Bleger), tenían como premisa privilegiada mantener al observador o investigador como una “constante”, o más aún, desde su encuadre pretendían que éste último no influyera en el fenómeno observado, condición necesaria para acceder a un conocimiento “objetivo”. Es por ello que comienza afirmando: “Es por esto que comienza su artículo planteando: “Los desarrollos epistemológicos han complicado también la revisión de los problemas que plantea el psicoanálisis, ya que **de ninguna manera podemos actualmente aceptar** el esquema ingenuo que supone (aun para la psicología y el psicoanálisis) que los hechos “están ahí”, y que ateniéndonos a la observación y el estudio de los mismos es de donde deducimos las hipótesis y posteriormente las teorías, que pueden ser validadas o confrontadas volviendo a dichos hechos” (...). “La definición naturalista de objetividad y de objetivo alude a **una realidad** que existe de por sí independientemente del sujeto que observa o estudia los fenómenos (...) Un problema fundamental del psicoanálisis clínico se plantea con respecto al carácter de sus datos; de qué es lo que se observa, dado que lo “observable” no es literalmente lo que se ve o escucha sino también lo que sienten tanto el paciente como el psicoanalista”. El encuadre que utiliza el psicoanalista es diferente. “El psicoanálisis comenzó investigando lo que ocurre en el paciente (“dentro” de él), pero la introducción de la transferencia ha llevado insensiblemente a un cambio fundamental; a la investigación de lo que ocurre durante la sesión analítica en tanto relación interpersonal. A esto se ha agregado el estudio de lo que ocurre en el psicoanalista (contraidentificación, contratransferencia, etc.). Así, podemos decir que el psicoanálisis **se centra en la relación interpersonal y tomando como base esta relación se centra también en el paciente y en el analista**. Y esto no es sólo una innovación metodológica; exige una **innovación epistemológica** que ya se hace necesaria (y ya se ha iniciado) también en las ciencias de la naturaleza” (Bleger, 1970)

desarrollar un pensamiento profundamente renovador sobre el psicoanálisis” (Bernardi, R. 2013), a partir de su esfuerzo por *“poner de manifiesto las premisas epistemológicas en las que se basa nuestra práctica y que no están adecuadamente reflejadas en la teoría”* (Ib., 2013).

### **- Las realidades y los contextos en 1970**

¿Podemos continuar con formulaciones como “los efectos de la realidad sobre el psiquismo”? ¿Suponemos que dicha “realidad” preexiste “afuera” y deja sus marcas “adentro”? ¿*Suponemos que hay una única realidad?*, como planteaban algunas posturas epistemológicas del siglo pasado. Jean Hamburger sostiene que “Lo que llamamos realidad no es más que una síntesis humana, construida a partir de observaciones diversas y de miradas discontinuas”.

Podemos pensar que partir de diversos recortes, es posible observar distintas realidades. O dicho en otros términos, que el encuadre empleado condiciona el tipo de realidades que vamos a observar. Incluso más, podemos llegar a decir que *se necesitan determinados encuadres para estudiar ciertas realidades* (13). Por ser una constante o un “no-proceso” *tan activo*, Bleger continúa con *el análisis del encuadre psicoanalítico: una revisión de las premisas epistemológicas del psicoanálisis*, o de la praxis psicoanalítica.

### **Resumen**

La presentación interroga sobre las posibles relaciones entre los encuadres psicoanalíticos y las distintas formas de abordar las realidades. ¿Cuál es de concepto de “encuadre” que propone José Bleger? ¿Es el mismo concepto que emplean otros autores? ¿Cuál es la diferencia que dicho autor plantea con el concepto de *setting*? ¿Existe una realidad única, preexistente, que espera que la descubramos?

---

13 Por ejemplo, los encuadres privados de D. Meltzer o de I. Berenstein permiten observar realidades distintas. Siempre en una sesión bipersonal, el empleado por I. Berenstein permite discriminar y tener en cuenta, simultáneamente, los tres espacios psíquicos (intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo). Otro ejemplo: para Bleger, no incluir “lo social” en el psiquismo, es el resultado de un proceso de de-dialectización o de detención del proceso dialéctico debido a la falta de “examen de los supuestos o premisas de cada paso del método psicoanalítico” (Bleger, 1970 b, págs.128-9).

## Descriptores

Vínculo. Situación psicoanalítica. Realidad. Encuadre psicoanalítico.

## Bibliografía

- Bernardi, Ricardo y Bernardi, León de., Beatriz (1992) "¿Incluimos nuestros presupuestos en la actividad de autoanálisis?" *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* nº 76, 1992
- Bernardi, R. (2006) "¿Qué metapsicología necesitamos? Vigencia de J. Bleger". Foro Debate organizado por Libro Anual de Psicoanálisis. Enero-marzo 2013
- Bernardi, R. y León de Bernardi, B. (2011) "Los conceptos de vínculo y espiral dialéctico: un puente entre la intra e intersubjetividad". Foro Debate organizado por Libro Anual de Psicoanálisis. Enero-marzo 2013
- Bleger, J. y Pichon-Rivière, E. (1956) "Sobre los instintos. Dramática y dinámica en psicología de los instintos". *Revista de Psicoanálisis*, 1956, XIII, 4
- Bleger, J. (1957) "Implicaciones de la sesión psicoanalítica". Bs.As., Libr. Letras (edición mimeografiada), 1957.
- Bleger, J. (1960) Clases dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Bs.As., Ediciones ORBE (edición mimeografiada), 1960.
- Bleger, J. (1961) "Encuadre dinámico. Notas para una semántica psicoanalítica". *Revista de Psicoanálisis*, 1961, XVIII, 4
- Bleger, J. (1962) "Encuadre histórico. Notas para una semántica psicoanalítica". *Revista de Psicoanálisis* 1962, XIX, 4
- Bleger, J. (1963) "Encuadre evolutivo. Notas para una semántica psicoanalítica". *Revista de Psicoanálisis*, 1963, XX, 1
- Bleger, J. (1963) "Encuadre prospectivo. Notas para una semántica psicoanalítica". *Revista de Psicoanálisis*, 1963, XX, 2

- Bleger, J. (1963) "Encuadre dramático. Notas para una semántica psicoanalítica"  
*Revista de Psicoanálisis*, 1963, XX, 3
- Bleger, J. (1966) "Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico". 2do. Congreso  
Argentino de Psicoanálisis. Bs.As., 1966. Cap. VI de  
*Simbiosis y Ambigüedad. Estudio psicoanalítico*. Bs.As., Paidós, 1967
- Bleger, J. (1966) *Psicohigiene y psicología institucional*. Bs.As., Paidós, 1966
- Bleger, J. (1970) "Teoría y práctica del psicoanálisis. La praxis psicoanalítica"  
*Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, XI, 3/4, julio-diciembre 1969  
*Revista de Psicoanálisis*. APA, LX, 4, 2003  
*International Journal of Psychoanalysis* Vol. 93, 4, 2012.
- Bleger, J. (1970 b) "Cuestiones metodológicas del psicoanálisis". Curso Dpto.  
Docencia e Investigación  
del Servicio de Psiquiatría y Neurología del Hospital de Niños de La  
Plata. En Ziziensky, David  
(ed.) *Métodos de investigación en psicología y psicopatología*. Bs.As.,  
Nueva Visión, 1977.
- Bordone, L. e Ink de Vila, N. "El encuadre como premisa y como objetivo".  
Simposio APdeBA 1995
- Costantino, A. y Nemas, C. (1995) "Acerca de una cita de Bion".  
Simposio APdeBA 1995
- Etchegoyen, H. *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*.  
Bs.As., Amorrortu, 1986
- Faimberg, Haydée "El pensamiento dialéctico de José Bleger". *International  
Journal of Psychoanalysis* Vol. 93, 4, 2012.
- Greenberg, Jay Comentario a 'Teoría y práctica en psicoanálisis: praxis  
psicoanalítica', de José Bleger. *International Journal of  
Psychoanalysis* Vol. 93, 4, 2012.
- Liberman, D. Ferschtut, G., Sor, D. "El contrato analítico". *Revista de  
Psicoanálisis* 1961, XVIII (número especial)

- Liberman, D. *La comunicación en terapéutica psicoanalítica*. Bs.As., Eudeba, 1962
- Liberman (1970) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso analítico*. Bs.As., Edit. Galerna (especialmente el capítulo primero)
- López, Benito "Síndrome fronterizo, cuerpo, encuadre y discurso". *Rev. APdeBA* 1987, n° 2
- Perrotta, Adalberto "Elasticidad del encuadre: ideas para formular su teoría". *Revista de Psicoanálisis* 1973, XXX, n° 1
- Pichon-Rivière, E. (1956-57) Cursos "Psiquiatría psicoanalítica" y "Metodología de la entrevista", dictados en la Asociación Psicoanalítica Argentina. en *Teoría del vínculo*. Bs.As., Nueva Visión, 1979
- Rimoldi, Rogelio (1995) "El encuadre psicoanalítico: aspectos clínicos y metapsicológicos". APdeBA 1995
- Rodrigué, E. y Rodrigué, G. *El contexto del proceso analítico*. Bs.As., Paidós, 1966
- Viñar, Marcelo "Realidad, Realidad para el psicoanalista, Sobre lo social". Panel "Efectos de la 'realidad' sobre el psiquismo: puntuaciones psicoanalíticas acerca de la violencia social". XXVII Congreso Interno APA. *Revista de Psicoanálisis* 1999, LVI, n° 4
- Winnicott, Donald W. (1954): "Aspectos clínicos y metapsicológicos de la regresión en el marco psicoanalítico", en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*, Barcelona, Laia, 1979, Págs. 377-398
- Zac, Joel (1971): "Un enfoque metodológico del establecimiento del encuadre", *Revista de Psicoanálisis*, 1971, XXVIII, 3, Págs. 593-610.
- Zak de Goldstein, Raquel "La función clave del encuadre en la técnica psicoanalítica: continente natural para el vínculo mágico primario". *Revista de Psicoanálisis* 1973, XXX, 1.

